

ARTE CINEMATOGRAFICO



El Capitán Blood

La vida de Luis Pasteur



CAPITÁN BLOOD

El género «aventuras», especialmente cuando se trata de piratas y corsarios, fué con toda propiedad denominada por Salgari: *apto para niños de seis hasta sesenta años*. Esta variedad de la Andante Caballería, muy explotada por la literatura post-romántica de orden popular, proporciona argumento de gran simpatía para el cine, que el público recibe con agrado y sigue con interés.

Un estilo más típicamente cinematográfico, en que se emplearan más intensivamente las posibilidades expresivas de este arte, supliría con grandes ventajas el actual estilo puramente descriptivo, sin restarle brillo a la aventura misma y dándole un valor de arte de mayor trascendencia educativa.

El «Capitán Blood» significa, en este sentido, un notable progreso sobre los trabajos anteriores de este género, comprobando la teoría.

LA VIDA DE LUIS PASTEUR

En la traducción, «La Tragedia de Luis Pasteur». A pesar del carácter más bien descriptivo, la cuidadosa fidelidad a los hechos históricos y a la lógica científica con que ha sido llevada a la pantalla la maravillosa vida del eminente sabio francés, fluye de esta película, en todo momento, una atmósfera dramática que subyuga al espectador.

Si esta cinta no contiene ninguno de los recursos típicamente cinematográficos, en cambio se ha sacado el mayor partido posible de las escenas de laboratorio, de la

vida campestre de Francia y de la fisonomía de la época, reconstituídas con gran habilidad y fino espíritu de observación.

Paul Muni, que conociéramos caracterizando el tenebroso gangster de «Scareface», encarna el papel de Luis Pasteur con toda la nobleza que el personaje requiere y le vemos seguirle a través de los dolorosos y heroicos sucesos de su vida con toda propiedad y con una comprensión y un sentimiento sin precedentes en este género cinematográfico.

SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

En la literatura clásica del teatro, la obra de Shakespeare se distingue por su multiplicidad de aspectos. Cada obra del gran dramaturgo inglés, tiene una fisonomía propia, absolutamente definida y que nos ofrece un mundo diferente de emociones. Recordemos la variedad de caracteres y de ideas directrices que encontramos en el «Hamlet», «Otelo», «Macbeth», etc. Para reforzar este concepto, comparemos las obras dramáticas antes citadas con «Las Alegres Comadres de Windsor», «El Sueño de una Noche de Verano» y otras que constituyen su producción del género cómico, tan fuerte y vigorosa como su obra dramática y absolutamente personal si la comparamos con la de Ben Johnson, su contemporáneo.

Hay, sin embargo, en toda la producción shakesperiana una línea constante que reside, como en toda obra artística grande, en la forma. Se puede descubrir mediante el análisis formal de su obra dramática, el concepto artístico

shakesperiano que se desarrolla hasta llegar a la perfección dramática de «La Tempestad». La disciplina de su forma teatral puede definirse como obediendo al siguiente esquema: en torno al carácter dominante del personaje central, gravita una dilatada gama de sentimientos, creando una atmósfera psicológica en que el personaje se mueve y se articula con los demás. Es aquí donde reside el secreto de la vigorosa estructura de cada uno de los trabajos dramáticos de Shakespeare y la razón de la unidad de estilo de toda su obra teatral.

En «Sueño de una Noche de Verano», obra llevada con todo acierto a la pantalla por Max Reinhardt, maestro del teatro, el personaje central cuyo espíritu anima la obra es Puck, que aparece en el reparto con el nombre de Robin Buen Chico, el duendecillo burlón.

Este personaje, creación de un valor poético digno de la mitología griega, geniecillo travieso y festivo, que puede simbolizar tanto el eco burlesco de los bosques como el factor de todos los extraños sortilegios de la foresta enmarañada que es el alma humana, imprime la modalidad poética a la obra. Mickey Rooney encarna este papel con un arte digno de su responsabilidad.

No podríamos terminar esta cró-

nica, demasiado suscita para una obra cinematográfica de esta importancia, sin recordar la escena final: la representación de «La muy lamentable historia de los amores de Príamo y Tisbe y su suerte cruel...» por los actores aficionados. Epílogo cómico de la genial comedia, en que Shakespeare alcanza en su intención grotesca hasta el más auténtico surrealismo, adelantándose en varios siglos al pensamiento artístico de su época. Max Reinhardt lleva a la pantalla este episodio con un talento interpretativo que justifica su prestigio de gran director.

LA VÍSPERA DEL COMBATE

El argumento endiabladamente novelesco de esta cinta, tomado de una novela de Claude Farrere, pero mucho ménos profunda en marería psicológica que «La Batalla», hace difícil apreciar su maravillosa realización cinematográfica. La anécdota neutraliza el estilo.

Los cuadros de la vida marinera de la Armada Francesa ofrecen un precioso repertorio de recursos figurativos que el director de la cinta aprovecha con un extraordinario sentido de lo cinematográfico. Desde el punto de vista artístico puro, es decir, de las verdaderas finalidades del cine, éste es el mejor traba-



Sueño de una noche de Verano

jo que hemos visto en estos dos últimos meses. Diríamos que marca un notable progreso en el cine francés si no contara éste con obras como «Opera de Cuatro Centavos», una de las más altas cimas alcanzadas en este género artístico.

Victor Francen, antiguo conocido del público chileno, revela en esta cinta sus grandes posibilidades como actor de la pantalla. Annabella, manifiesta una vez más que posee todas las cualidades que re-



Víspera d
comba



Ana Karenina

quiere ese arte, sin ser una estrella en el sentido usual de la palabra.

ANA KARENINA

El «Sueño de una noche de verano», realizado por Max Reinhard, es la versión cinematográfica de una obra teatral clásica, lo que equivale a decir que posee las condiciones máximas de teatralidad, o sea, de objetivación. «Ana Karenina», por el contrario, es la versión de una novela de estética absolutamente subjetiva. Las dos películas nos han sido presentadas en Santiago casi contemporáneamente y esta diferencia, en materia de génesis argumental con la correspondiente influencia en el resultado, nos apareció evidente.

Los tres personajes principales de la novela, llegan en la película a adquirir vida objetiva con una notable pérdida de su vida interior, que es lo que constituye su principal valor.

De los tres, el que sufre una mayor mutilación en este sentido, es el esposo Karenine, del cual depende la situación dramática de la obra. Al ser éste un ser de mediocridad standard, como aparece en la pantalla, el drama no existiría o no pasaría de ser una historia vulgar y cotidiana.

A pesar de este hecho grave, la técnica impecable del cine americano, consigue hacer con un argumento viciado en su parte esencial, una buena película; en todo caso, la menos interesante de las premiadas en los concursos bienales de Venecia.

BOSAMBO

El género documental, merece un lugar prominente dentro del arte cinematográfico. Tiene que vencer, sin embargo, para subsistir y desarrollarse, un grave obstáculo: el de no interesar si no a una reducida parte del público.

En *Bosambo*, se aprovecha como fondo de la película una documentaria filmada últimamente en una expedición aérea al África y a la cual se ha agregado un argumento.

La compenetración de estos dos géneros, ha dado un resultado muy poco feliz. La parte documentaria, de un intenso color local y de un pintoresco ancestral, tanto en lo figurativo como en lo sonoro, traiciona en todo momento el convencionalismo de la parte argumental, donde domina un marcado carácter de africanismo americanizado.

Pahul Robeson, el meritorio actor negro, que alcanzara un éxito tan completo en «El Emperador Johnes», tiene en esta cinta la ingrata tarea de protagonizar el argumento.

NOCHES MOSCOVITAS

Un argumento de espionaje que

termina con un tribunal. El cine ha puesto de moda esos argumentos y usa hasta el abuso de esos finales. Si se piensa que ese tribunal está de antemano corrompido por los designios del argumentista y los intereses del director cinematográfico, nos explicaremos fácilmente que él no despierta ya ningún interés en el espectador.

Afortunadamente, la parte de espionaje queda relegada a un segundo término en la trama, cediendo ante el interés que toma el amor vehemente y no correspondido de un acaudalado agricultor ruso por una delicada muchacha de la nobleza. Este es el episodio dominante de la cinta que permite a Harry Baur, el formidable protagonista de «Los Miserables», crear un personaje de vida exuberante, pletórico de rasgos raciales característicos como ser: una gran vehemencia pasional y un hondo espíritu religioso. Hace *pandant* al gran actor y a manera de contratema, la encantadora Annabella quien se expide con el acierto que acostumbra, encarnando el papel de la muchacha con delicadeza y sensibilidad suma.

Algunas escenas de campo, trigales al sol—muy de la estética del cine ruso—completan esta cinta francesa de méritos indiscutibles.



Harry Baur

shakesperiano que se desarrolla hasta llegar a la perfección dramática de «La Tempestad». La disciplina de su forma teatral puede definirse como obediendo al siguiente esquema: en torno al carácter dominante del personaje central, gravita una dilatada gama de sentimientos, creando una atmósfera psicológica en que el personaje se mueve y se articula con los demás. Es aquí donde reside el secreto de la vigorosa estructura de cada uno de los trabajos dramáticos de Shakespeare y la razón de la unidad de estilo de toda su obra teatral.

En «Sueño de una Noche de Verano», obra llevada con todo acierto a la pantalla por Max Reinhardt, maestro del teatro, el personaje central cuyo espíritu anima la obra es Puck, que aparece en el reparto con el nombre de Robin Buen Chico, el duendecillo burlón.

Este personaje, creación de un valor poético digno de la mitología griega, geniecillo travieso y festivo, que puede simbolizar tanto el eco burlesco de los bosques como el factor de todos los extraños sortilegios de la foresta enmarañada que es el alma humana, imprime la modalidad poética a la obra. Mickey Rooney encarna este papel con un arte digno de su responsabilidad.

No podríamos terminar esta cró-

nica, demasiado sucinta para una obra cinematográfica de esta importancia, sin recordar la escena final: la representación de «La muy lamentable historia de los amores de Príamo y Tisbe y su suerte cruel...» por los actores aficionados. Epílogo cómico de la genial comedia, en que Shakespeare alcanza en su intención grotesca hasta el más auténtico surrealismo, adelantándose en varios siglos al pensamiento artístico de su época. Max Reinhardt lleva a la pantalla este episodio con un talento interpretativo que justifica su prestigio de gran director.

LA VÍSPERA DEL COMBATE

El argumento endiabladamente novelesco de esta cinta, tomado de una novela de Claude Farrere, pero mucho menos profunda en marería psicológica que «La Batalla», hace difícil apreciar su maravillosa realización cinematográfica. La *anécdota* neutraliza el *estilo*.

Los cuadros de la vida marinera de la Armada Francesa ofrecen un precioso repertorio de recursos figurativos que el director de la cinta aprovecha con un extraordinario sentido de lo cinematográfico. Desde el punto de vista artístico puro, es decir, de las verdaderas finalidades del cine, éste es el mejor traba-



Sueño de una noche de Verano

jo que hemos visto en estos dos últimos meses. Diríamos que marca un notable progreso en el cine francés si no contara éste con obras como «Opera de Cuatro Centavos», una de las más altas cimas alcanzadas en este género artístico.

Víctor Francen, antiguo conocido del público chileno, revela en esta cinta sus grandes posibilidades como actor de la pantalla. Annabella, manifiesta una vez más que posee todas las cualidades que re-



Víspera de combate